BIBLIOGRAFÍA

Pierre FONTAN, *Sagesse du fini: Épure métaphysique*. Préface par Aimé Forest. Présentation par Yves Floucat. Croire et Savoir 26 (Paris: Pierre Téqui Éditeur, 1998). 272 páginas. ISBN 2-7403-0528-1.

Con algunas pocas modificaciones, el presente volumen reúne varios artículos y un opúsculo de Pierre Fontan (1914-1994), antiguo decano de la Facultad de Filosofía del Instituto Católico de Toulouse, publicados por el autor entre 1952 y 1969. Fontan ha sido un distinguido filósofo cuya obra, fuera de los círculos académicos tolosanos, hasta ahora no ha gozado de la estima que justamente merece. Su trabajo más conocido es la tesis doctoral *L'intention réaliste* (Paris: Beauchesne, 1963), en su momento celebrada por la crítica bibliográfica como una importante contribución a la metafísica.

La primera parte del libro reproduce el opúsculo *Adhésion et dépassement* (pp. 37-127). La versión original de esta obra breve (Paris & Louvain: B. Nauwelaerts & Desclée De Brouwer, 1952) sirvió para colocar el nombre de Fontan entre los jóvenes pensadores que a comienzos de la segunda mitad del siglo XX se sumaron a la firme tendencia de la filosofía católica francesa que abogaba por una defensa enérgica del realismo metafísico. Ciertamente, la inteligencia esta expresión —*realismo metafísico*— no deja de encerrar diversas dificultades, pero se debe admitir que la ulterior producción filosófica de Fontán ha dado cuenta con amplitud y razones precisas de sus alcances exactos. El opúsculo aquí reeditado contiene sintéticamente una suerte de programa filosófico observado circunspectamente por nuestro autor a lo largo de toda su carrera literaria posterior. La adhesion del espíritu humano al ser y a la verdad es un movimiento que despunta de su inclinación raigal al Absoluto, el cual no se cumple plenamente en ninguna intuición terrena de la perfección suprema de lo que es y del bien por antonomasia. El camino del hombre al Absoluto tiene un origen humilde marcado por la finitud de sus fuerzas cognoscitivas y apetitivas. Registra múltiples y constantes tropiezos a través de una marcha progresivamente ascendente, mas no necesariamente exitosa, pues la experiencia atestigua que las flaquezas y las claudicaciones no son ajenas al desenvolvimiento de la empresa humana lanzada a recorrer aquel camino. Sin embargo, la naturaleza del espíritu y los auxilios sobrenaturales permiten a la creatura racional enderezarse al Absoluto ejerciendo de un modo virtuoso los actos que fecundan en la conquista de la verdad finita, si bien ello exige la permanente supera-

ción de innumerables obstáculos que dilatan el acceso a la más sublime infinidad, que es el fin de todos nuestros desvelos. Existe en el alma humana, pues, una vocación de *dépassement*, que significa adelantamiento y prospección, pero siempre a título de un desbordamiento de las trabas y barreras que en este mundo obstruyen la consumación de las más caras aspiraciones de nuestra naturaleza. Por lo demás, ésta no puede arribar a la felicidad suma sin la adhesión fiel al ímpetu religioso que bulle en ella. La finitud es la etapa previa a la obtención de la infinidad; sin embargo, aunque el conocimiento del ser en su más pura infinidad no es propio de nuestra actual condición de cognoscentes finitos, tampoco podemos aspirar a conocer en tal grado de perfección como no sea empezando por aprehenderlo en las manifestaciones finitas bajos las cuales se lo capta en este destierro. De la misma manera, remontar el mal es un imperativo inexcusable. De ahí la necesidad de percibir su impronta y aun de convencerse de la imposibilidad de su triunfo frente a la eminencia superlativa del ser, sobre todo en cuanto que éste, en su identidad substancial con la esencia de Dios, implica la eternidad de una perfección absoluta que ninguna tentativa nihilista consigue refutar.

La segunda parte del libro —«Être et acte» (pp. 129-199)— nos pone en contacto con la mejor versación de Fontan acerca de sus inquietudes metafísicas. El envío del autor a la noción de ser no está exento de complicaciones, pues anuncia que empleará la voz *être* «en el sentido original que posee en la metafísica; no en su aplicación a Dios» (p. 136). El problema radica en que el «sentido original» del ser no puede ser desvinculado del hecho de tratarse de la misma quididad de Dios. Al respecto, Fontan insiste en todo momento en la alusión al ser como «l'actualisation d'une essence». En ello se puede entrever una cadencia bastante próxima a los intereses ontológicos de Suárez y de su escuela, pues el ser, en rigor, no es tanto el acto de una esencia, sino el *actus entis in quantum huiusmodi*, toda vez que la esencia no oficia como mero coprincipio actualizado de una cosa que es, sino en tanto ésta se constituya al modo de un sujeto donde su quididad permanece indefectiblemente como el componente potencial del ente en acto. Desde este punto de vista, la concepción del *esse et actus essentiae* posee una limitación explícita en la medida en que de ningún modo la actualización de la naturaleza del ente involucra la remoción de la potencia propia de su quididad, es decir, en la medida que tal actualización no puede entenderse como si se convirtiera, sin más, en una «esencia que es», pues aquello que es, a la postre, es el ente; no su esencia.

La tercera y última parte —«Approches du fini» (pp. 201-268)— es un digno colofón de las preocupaciones filosóficas de Fontan ordenadas a reconocimiento de la finitud en su genuina consistencia intrínseca, pero, al mismo tiempo, llamadas a ser excedidas por la vocación humana de acceder al Absoluto infinito, por más que éste, de suyo, sea inabordable por las magras fuerzas de nuestra naturaleza librada a sus propios impulsos. La conciencia de la fragilidad del hombre en torno «de son extrême difficulté, ou de son improbabilité de fait, coïncide, saud inattention, avec la saisie métaphysique du précaire, celle qui nous défend avec la même rigueur de clore le fini sur lui-même et de prétendre à une idée directe et propre de l'Infini» (p. 268). Resulta gratificante hallar en la obra de un filósofo de la estatura de Fontan esta confesión de saludable antiontologismo.

Auguramos que la publicación de este libro gracias al esmero de su discípulo Yves Floucat favorezca la pronta valorización de los finos aportes de Fontan a la filosofía de nuestra época.

Mario Enrique Sacchi

———— ✠ ————

Robert A. GAHL (Ed.), *Etica e politica nella società del duemila* (Roma: Armando Editore, 1998). 176 páginas. ISBN 88-7144-803-0.

Robert Gahl, natural de Estados Unidos, es profesor de ética en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz de Roma. El libro de cuya edición se encarga recoge las exposiciones y discusiones de las Jornadas celebradas en dicha universidad a comienzos de 1997. La pregunta que los expositores se plantearon fue cómo lograr una sociedad integrada a partir de culturas y concepciones del mundo diversas. En efecto, el multiculturalismo, con razón, es un tema recurrente en los ambientes filosóficos europeos.

En la introducción al libro el editor presenta el seminario partiendo de categorías definidas por Michael Walzer y Alasdair MacIntyre. La conciliación de las visiones morales particulares parece ser una utopía. En este libro se trata de pensar justamente en la posibilidad de superar el conflicto entre los principios universales de la justicia y los intereses personales. En algo están todos los ponentes de acuerdo. Se debe repensar la noción moderna del estado nacional, para arribar a una forma que permita promover la autodeterminación moral de los ciudadanos.

El sociólogo de la Universidad de Bologna Pierpaolo Donati propone una teoría relacional para explicar las acciones sociales. Luego de constatar la crisis del estado social, signo del fin de un proyecto epocal, surge la necesidad de expandir el espacio de las comunidades intermedias. Entre estas últimas tiene particular importancia la familia. Se trata de facilitar el nacimiento de una sociedad civil que surge del tomarse en serio las relaciones sociales. Necesitamos, afirma finalmente, una concepción supra-funcional, relacional, del bien común.

El profesor de la Universidad de Padua Antonio da Re presenta un panorama de las propuestas ético político actuales confrontando la teoría de la justicia de Rawls con el comunitarismo de Charles Taylor. La justicia prima sobre el bien o, a la inversa, el bien sobre la justicia. Sugiere ir más allá de un universalismo abstracto o un contextualismo, superando el modelo liberal mediante una concepción rica del bien.

El filósofo francés Henri Hude pertenece al Instituto Juan Pablo II para el Matrimonio y la Familia. Ensaya una relación entre la búsqueda del bien y un libre mercado sofisticado. Nos habla en concreto de un mercado «sensibilizado» frente a lo moral, de modo que perciba lo poco valioso como un déficit, y a la inversa. Propone alcanzar «un capitalismo estructuralmente moral que haga posible una reglamentación moral automática y libertaria» (p. 76).